

HIMNOS A MARIA SANTISIMA

I

IDILIO A LA VIRGEN

Las selvas son éstas;
Parémos en fin;
Las selvas sagradas
Do niño salí.

Oh! cuánto he penado!
En otro país
Helóse en mis labios
La risa infantil.

Soplad, airecillos;
Ya torno a vivir;
De olvido la fuente
Dó brota, decid.

¡Celeste Señora
Que reinas aquí
Sin mancha nacida,
Doncella gentil!

No cambias; ni cambia
Natura feliz
Que esclava te ofrece
Mil dones y mil.

Zagalas te adoran;
Les miro cubrir
Tus aras de nieve
Con rosa y jazmín.

Convierte tus ojos,
Conviértelos, sí....
¿Al hombre? no: al niño
Que hoy vuelve a reír.

Oveja indiscreta,
Ya torno al redil;
Con otras me junto
Y es uno el matiz.

Del árbol descuelgo
La avena sutil;
Obsequios profanos
No esperes de mí.

Si acoges, cual antes,
Mi són pastoril,
Yo muera cantando,
Cantándote a ti.

II

LOS SANTUARIOS

Del camino de la vida
En los muertos arenales,
De cuando en cuando aparecen
Una isla verde, un oasis.

Cuando de sed y fatiga
Desfallece el caminante,
Y de todo refrigerio
La esperanza pierde casi.

Alguna inocente niña
A correr al campo sale,
Y en símbolo ante sus ojos
Esplende la Virgen Madre.

La palmera al peregrino
Y la estrella al navegante
Son una Consoladora
Bajo distintas imágenes.



Ya la niña exploradora
Ve la palma susurrante,
Y a su pie el labio refresca
En límpidos manantiales;

Y a la caravana torna,
Y anuncia el prodigio grande;
Y acuden, y sobre todos
Lluvia de consuelos cae.

Del oasis del desierto,
De sus místicos boscajes,
¡Qué apacibles los ruidos
Y las sombras qué süaves!

¡Salve, refugio y amparo
De la humanidad errante!
¡Salve, reina de los cielos!
¡Madre de los hombres, salve!

III

A LA SANTISIMA VIRGEN

¡Oh madre del amor hermoso y santo!
Tú, que sobre las fúlgidas estrellas
Vertiendo luz que se refleja en ellas,
Reinas, después que conociste el llanto!

Del peñador, asido de tu manto,
Acoge tú las férvidas querellas!
¡De mi torpe vivir las hondas huellas
Borra, tú que de Dios obtienes tanto!

¡Libre yo de cadenas y de abrojos
Torne a los horizontes de mi infancia;
Perezca el hombre en mí, renazca el niño,

Para gozar la lumbre de tus ojos,
Y embriagarme en tu mística fragancia,
Y merecer tu maternal cariño!

IV .

REGINA VIRGINUM

¡Oh Virgen pura! ¡oh reina
De vírgenes! ¡En vano
Aspira el labio humano
A celebrarte a ti.
Perdida la inocencia,
Tu immaculado nombre
En digno canto el hombre
Loar no puede aquí.

Cuando purificado de la culpa
Suba glorioso a la mansión del cielo,
Tu santa faz contemplará sin velo
Y entenderá el concierto universal.
Y recobrando el generoso acento
Por Dios al hombre para hablarle dado,
A tus pies, de los ángeles al lado,
Cantará tu primado virginal.

M. A. CARO

1867.

